

# FILOSOFIA Y CIENCIA

*Ramón M. Jáuregui*  
*Departamento de Filosofía*  
*Escuela de Educación*  
*Facultad de Humanidades y Educación*  
*Universidad de Los Andes*  
*ricardojt@hotmail.com*

## Resumen

Aunque en la actualidad funcionen muchas Facultades, Escuelas, Maestrías y Doctorados de Filosofía, resulta muy interesante el preguntarse si, en realidad, se puede hablar o no de una ciencia que se llame Filosofía, puesto que al buscar el contenido de la misma nos sucede lo mismo que con la arena de la playa que tomamos en nuestras manos y que se nos escapa por entre los dedos puesto que la Filosofía es, como lo dice su misma etiología, un “amor a la sabiduría” o una “búsqueda de la verdad” y la verdad es, al mismo tiempo un todo, un una nada. Evidentemente ni el amor a la sabiduría ni la búsqueda de la verdad tienen “un” contenido lo suficientemente definido que pueda ser “objeto” de ciencia alguna, por lo que habría que cambiar el sentido de “Filosofía” para que, vaciándole de todo contenido programático, pase a ser una “disposición” hacia la búsqueda del conocimiento humano. Dejaría de ser “materia” de estudio para pasar a ser “actitud” hacia una determinada verdad.

Pero al hacer esto, la filosofía dejaría de ser una ciencia en cualquier sentido que se pueda dar al concepto ciencia para pasar a ser una posición frente a la ciencia. Todo aquel que “busca” la verdad hace “Filosofía” porque ama la verdad y desea hacer el universo más humano. Esto hace que los contenidos que ahora supuestamente son filosóficos tengan que pasar a ser “ciencias” específicas, pero no objeto de estudio en tanto que “Filosofía”.

**Palabras clave:** Filosofía, Ciencia, Verdad, Conocimiento.

# PHILOSOPHY AND SCIENCE

## Abstract

Although at present there are many colleges and schools of philosophy and masters and doctoral degrees in philosophy, the question as to whether or not one can speak of a science called philosophy is a very interesting one. When

the content of philosophy is sought, it is like taking sand on a beach into our hands only to find that it escapes through our fingers. Philosophy is, as its proper etiology implies, “love of wisdom” or “a search for the truth”, and truth is at the same time a whole or nothing. Evidently, neither love of wisdom nor search for the truth has a content sufficiently defined that they could be the “object” of a science. Therefore, the sense of “philosophy” would have to change so that, being emptied of all programmatic content, it becomes a “disposition” toward the search for human knowledge. It would stop being a “matter” of study to become an “attitude” toward a given truth.

But, this being true, philosophy would stop being a science in any sense that could be given to the concept of science to become a position with regard to science. Everyone who “seeks” the truth gives rise to “philosophy” because he loves truth and wishes to make the universe more human. This has as a result that the contents that are now supposedly philosophical become specific “sciences”, but not an object of study with regard to philosophy.

**Key words:** Philosophy, Science, Truth, Knowledge.

De una u otra forma, continúa la controversia entre las relaciones y/o semejanzas entre la Filosofía y la Ciencia con la pregunta de si la Filosofía es o no una ciencia, controversia que, a mi parecer, está no sólo mal planteada sino peor llevada por lo que creo que el enfoque y soluciones que se le está dando a esta bizantina discusión, tienen que ser cambiados de forma radical.

Si partimos para esta dilucidación de competencias entre la Filosofía y la Ciencia de la concepción tradicional de que la Filosofía es un amor a la sabiduría, una búsqueda de la “verdad” de cualquier clase y a cualquier nivel, nos encontramos con que la Filosofía no es una ciencia ni que jamás ha podido ser porque siempre se ha limitado a ser una “búsqueda”, una posición, una actitud frente a la “verdad”, búsqueda que va a dar origen a todas ciencias que es en donde y cuando propiamente hablando, se va a tratar de encontrar esa verdad de forma concreta.

En el caso de la Filosofía occidental, este amor y búsqueda de la verdad, se va a realizar en forma “metódica”, separando claramente lo que es la

“religión” (digamos los dioses) de la realidad en cuanto tal y tratando de encontrar la verdad material sin supuestos religiosos. Y es esta metodología lo que ha llevado a que occidente haya avanzado mucho más técnicamente (no opino en el campo humano) que el resto de los pueblos.

El origen del error para la creencia de que la filosofía es una “ciencia” está en que se comenzó a llamar “filósofo” a aquel ser humano que “buscaba” la verdad, cualquiera que ella fuera y, por extensión, poco a poco se decidió que la ciencia que hacía ese filósofo tenía que llamarse “filosofía”, puesto que hecha por un filósofo, sin caer en la cuenta de que era el amor a la verdad o a la sabiduría, no el objeto a ser estudiado, el que le animaba a buscar “una” verdad concreta dentro del amplio campo de conocimientos que abarcaban tanto el universo material como el mismo conocimiento del hombre en su doble dimensión de materia visible y de no-visible.

Esta confusión se vio alimentada porque en la antigua Grecia e incluso hasta bien entrada la Edad Media, el conocimiento a cerca del universo era tan limitado, que una sola persona era capaz de poseer prácticamente “todos” los conocimientos de su tiempo, con lo que se confundía aún más el nombre de filósofo con el de ciencia, confirmando indirectamente que lo que hacía ese filósofo era filosofía y no “un” determinado conocimiento de un aspecto concreto del universo.

Al irse aumentado el conocimiento tanto del universo físico como del propio hombre, el filósofo se vio en la necesidad de ir desgajando, poco a poco, los diferentes conocimientos humanos o la ciencia propiamente dicha o, con otras palabras, cada uno de los temas sobre los que versaba su amor a la sabiduría.

Era ya imposible el que un solo ser humano pudiera de conocer “toda” la verdad y todos sabemos que en ese mismo instante empezaron a aparecer lo que ahora denominamos como ciencias “científicas” y las ciencias “humanas” quedando, quien sabe por qué, las humanas con el nombre de “filosofía” con la consiguiente confusión de que sólo es filosofía aquella ciencia

que trata del hombre y, además, no referido a su aspecto físico que eso queda para la medicina, psicología, sociología, etc., sino al “más allá” y a lo sumo a la teoría del conocimiento y a la lógica.

¿Será que la “Filosofía”, a medida que va dando “ciencias” empíricas, va dejando de ser “Filosofía” para convertirse en “ciencia” y que en el momento en el que ya no quede terreno alguno propio (cabría preguntarse qué es terreno propio), va a desaparecer...?. Vista la Filosofía como una “materia” con contenido propio, creo que habría que afirmar que poco a poco se va vaciando de contenido (valga la redundancia) porque recuerden que hasta hace poco la Psicología era parte de la Filosofía y ahora ya no.

Lo que sucede no es que se vaya quedando sin substancia, sino que jamás la ha tenido y por eso, a medida que aparecen las ciencias empíricas, desaparece la Filosofía... Craso error el pensar así. Lo que sucede es que la búsqueda de la verdad se va plasmando en ciencias concretas y la Filosofía cada vez es mayor porque el amor, la búsqueda de la verdad es mayor.

El error estribaba y estriba aún, cuando se quiere seguir asimilando la Filosofía a una Ciencia, en que aún se pensaba y se piensa, según el caso, en que el filósofo era el que hacía la Filosofía y no tenía escrúpulo alguno en aceptar que las ciencias “científicas”, las que trataban de la materia se fueran desprendiendo de la Filosofía con tal de que las ciencias del hombre, incluida la Teodicea, siguieran siendo parta de la Filosofía, porque las consideraban más nobles que las científicas, continuando con la confusión entre el estudio de un tema concreto, en este caso el hombre, sea en forma de lógica, metafísica o teodicea, con el amor hacia la comprensión de ese mismo ser humano.

Al actuar de esta manera, se habían olvidado que el filósofo hacia “ciencia” y que una cosa era la búsqueda y el amor a la verdad y otra muy diferente el “contenido” que se pretendía encontrar.

Por eso creo que las Licenciaturas, Maestrías y/o doctorados en Filosofía tienen que o desaparecer porque no existe ciencia alguna que se llame Filo-

sofía porque el buscar la verdad no es una ciencia particular sino patrimonio de todos los hombres o dar este nombre a todas las ciencias en cuanto que todas ellas buscan la verdad con lo que, a cualquier estudio concreto, se podría dar el título de licenciatura, maestría y/o doctorado en Filosofía, entendiendo como tal que quien obtiene dicho diploma “ama” y “buscó” la verdad, pero añadiendo “menciones” a ella, según haya sido el campo específico elegido para su especialización, mención que sería la que diferenciara unos estudios de otros.

Vista así la Filosofía, los estudios que ahora se denomina “Filosofía” tendrían llamarse a lo sumo estudios humanísticos y desglosarse en los diferentes campos que trata de estudiar y así encontraríamos una ciencia de la Teoría del Conocimiento, otra de la Lógica, otra del estudio del Hombre, otra del estudio del Ser en cuanto tal, de la Ética, de la Teofísica, etc., pero jamás una ciencia que se denominara Filosofía porque no tiene sentido alguno el estudiar el vacío o el amor por el amor o la búsqueda por la búsqueda de la verdad a menos que sea “una” verdad concreta con lo que ya estamos con un tema determinado que puede dar origen a otra ciencia determinada, sea científica o humanística..

Quizá para los griegos tuviera sentido la ciencia fuera llamada “Filosofía” porque confundían el amor y la búsqueda de la verdad con el contenido o las materias sobre las que concentraban su atención y porque, en el fondo, estudiaban “todo” lo humanamente posible de estudiar. El filósofo griego era el “sabio” de su tiempo, aquel que, de una u otra manera, era capaz de conocer “todo” lo que era posible conocerse, una especie de enciclopedia actual, dado que la “cantidad” de conocimientos era tan pequeña que un ser humano era capaz de abarcarlo todo. De ahí que el paso de “filósofo” a Filosofía fuera dado tan inconscientemente porque se suponía, y era verdad, que el filósofo estudiaba hechos concretos, pero de ahí a denominar el contenido de lo que estudiaba “Filosofía” hay un gran salto al vacío.

No entiendo, pues, cómo se puede caer en una discusión, por lo demás bizantina, sobre si la Filosofía es o no una ciencia y, peor aún, el tratar de

“conocer” su objeto de estudio o la materia sobre la que versa en cuanto ciencia y en qué y cómo se diferencia, cual es su método, etc., si es que existe alguna, con la ciencia en cuanto tal porque entre ellas no existe parámetro alguno de comparación ya que, repito, una, la filosofía, “buscar la verdad” lo que haría que incluyera a “todas” las ciencias como postura, pero vacía por completo de contenido y otra muy diferente el estudio de “una” verdad concreta que va a dar nacimiento a una determinada área de la búsqueda de la verdad para la cual, evidentemente, hay que tener “amor” a la sabiduría.

Esto me plantea otro problema más de costumbre que de fondo, que sería el tener que eliminar de todas las Universidades las facultades que se dicen de “Filosofía” y, al mismo tiempo, eliminar, igualmente, todas las asignaturas que de una u otra forma se llamen “filosofía” para darles el nombre propio como estudio del sentido de la ciencia, de la educación, de la historia, de la religión, etc. pero no un simple “amor” a la ciencia, educación, historia o religión.

Tampoco podría existir una licenciatura, maestría o doctorado de Filosofía y los congresos que se denominan de “Filosofía”, tendrían que ser sustituidos por materias concretas como religión, ontología, sociología, historia, ética, etc., o con un nombre más genérico como estudio de las ciencias humanas, etc., pero jamás como “Filosofía” porque, repitiendo lo dicho antes, estaríamos dando vueltas al vacío. En este sentido no es de extrañar el que en los congresos de Filosofía se pueda hablar y disertar sobre “todo” porque, al carecer de contenido, cualquier cosa que se introduzca cae “dentro” del amor al saber porque todos queremos encontrar la verdad.

No pretendo con las líneas anteriores ir “contra” la Filosofía por cuanto amo y busco desde siempre la verdad y tengo el presentimiento que jamás la encontraremos en este mundo porque si la encontráramos en cualquier campo del saber humano querría decir que se va contra todas las leyes del universo y, en concreto, contra la evolución y el encontrar la “verdad2 defi-

nitiva en cualquier área del saber humano supondría la “muerte” porque sería el fin del crecimiento, amén de que la eternidad, si existe, no puede ser estática sino continuo crecimiento, amén de que sería muy aburrido el “encontrar” definitivamente la verdad, sea en este mundo o en el otro, porque en ese mismo instante “mataríamos” la búsqueda del saber y el amor a la misma verdad, y moriría, incluso, lo que ahora se dice “filosofía” que se fundamente en nuestra finitud.

Es más, si existe otro mundo después del presente y este mundo es “eterno” en toda la eternidad jamás encontraríamos la verdad porque, al igual que en el presente universo, mataríamos nuestra felicidad que es el crecer en todas nuestras dimensiones e ir descubriendo nuevos mundos eternamente. Hasta me atrevería a decir, con alto riesgo de cometer una grave herejía, que Dios sigue “creciendo” y “buscando” y “encontrando” al mismo tiempo la “verdad” porque aunque Él mismo sea esa verdad tiene que ser muy aburrido es conocer “todo” y para siempre. Creo que perdería hasta el gusto de la eternidad. Pero, claro está, esto último es una elucubración que, como diría Santo Tomás, se hace por “analogía” con respecto a lo que los hombres queremos y que, finitamente, lo trasladamos a Dios que es infinito.

Termino, pues, con la convicción de que el concepto “Filosofía” tiene que dejar de tener “contenido” como ciencia para pasar a ser, sencillamente, una actitud y aptitud para buscar y conseguir la “verdad”, verdad que se encarna en los hechos concretos. Por eso podemos decir al mismo tiempo y sin contradecirnos que “todo” es Filosofía, al mismo tiempo que “nada” es Filosofía.

Si esto es así, ¿qué va a suceder con las Facultades, escuelas, doctorados, etc. de Filosofía...?. ¿Tenderán a desaparecer?. Sí y no. Sí porque hay que ponerles nombres. Ejemplo de esto es que en este Congreso se habla de Amor a la Historia, a la Religión, a la Ciencia, etc. y aunque creamos que hacemos Filosofía, en realidad hacemos Historia, Religión o ciencia.

Pero no desaparecerá la Filosofía en cuanto actitud para buscar la verdad, porque todos nosotros estamos aquí porque “amamos la verdad” cada uno en su respectiva área del conocimiento. Lo que se tiene que hacer es o dejar de aferrarnos y afirmar que hacemos Filosofía (que no es cierto en cuanto a nuestro contenido) y proclamar que todos los que hacen ciencia “son” filósofos por su “actitud” ante la verdad y en este caso tenemos que ser honestos con nosotros mismos y poner “nombre” a nuestras ciencias y llamarlas ética, estética, historia, religión o cualquier otra denominación menos “Filosofía”, porque si seguimos haciendo filosofía, en realidad no hacemos sino amar la verdad en “abstracto”. Quizá por eso suelen decir por el mundo que los filósofos nada hacemos...